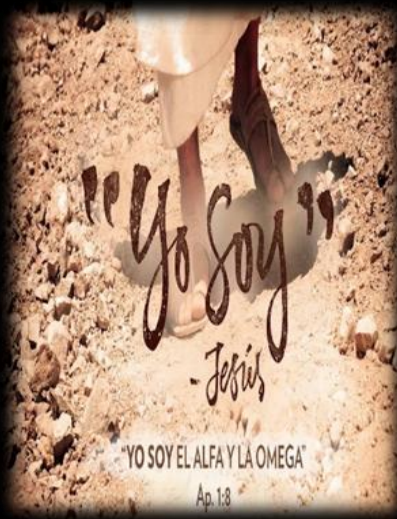


ALPHA Y OMEGA.



El Apóstol Juan, escribe lo que le fuera revelado por nuestro Señor Jesucristo en espíritu, estando preso en la isla de Patmos con la siguiente declaración, ***“Yo soy Alpha y Omega, principio y fin, que es, que era y que ha de venir...”***

(Apocalipsis 1: 8) revelando de esta forma su identidad, origen, y propósito de existencia en relación con su futuro retorno. Entre otras muchas escrituras al respecto, el verso citado del

Apocalipsis nos muestra que el Señor Jesús posee cualidades que solo son propias de Dios el Padre, afirmar esto para algunas instituciones religiosas es simplemente un error inconcebible, primero, porque la mayoría de los creyentes, comenzando por sus enseñadores, no saben Qué Es Dios, y si usted pregunta a alguien, no es raro que el contesten que DIOS ES UN SER SUPREMO. Ahora bien, cuando el apóstol Juan en el Libro que lleva su nombre, en el capítulo 1 en el versículo 1 dice: ***En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. ¿Significa esto que tenemos dos dioses para adorar?*** ¡naturalmente que no!, Aquí lo que se señala es que tanto el Padre, como el Hijo, pertenecen a una forma singular de vida llamada en las escrituras hebreas: **“Elohim”**, y que, en el idioma español, se tradujo como **“Dios”**, una forma de vida superior increada con características que la hacen diferente de toda otra forma de existencia creada.

¿Qué significa la palabra Elohim? Etimológicamente hablando, Elohim, es una palabra hebrea, un sustantivo colectivo, es decir, un término que, a pesar de no presentar marcas de pluralidad, su significado corresponde a la

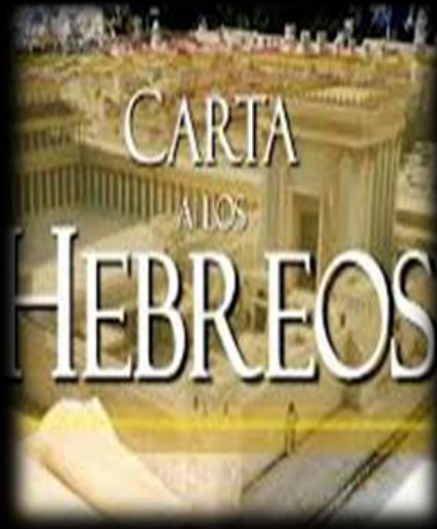
noción más de uno; como, por ejemplo: Ejército, sustantivo común y colectivo que no indica pluralidad literalmente, pero se sabe que no existe un ejército de un solo individuo, del mismo modo, el término Familia.

Elohim, en hebreo, tiene gramaticalmente, estas mismas implicancias y sirve para identificar a la Divinidad, es decir, al Padre y al Hijo. Esta palabra hebrea que como ya lo

dijimos, en el castellano se traduce como Dios; no es el nombre de una persona en particular; sino nos indica una forma de vida. Por eso la palabra de Dios nos habla del Padre y del Hijo desde el principio de la vida en nuestro planeta; el relato bíblico nos señala que en la Divinidad existen dos seres con cualidades que lo distinguen y diferencia de cualquier otra forma de vida tanto en los cielos como en la tierra. En el momento del ordenamiento de la tierra y la creación del género humano, las escrituras nos dicen, que Dios el Padre; dijo en un momento, ***“Hagamos al hombre a nuestra imagen”*** La figura física, y luego la frase: ***“a nuestra semejanza”***, por cierto, implican la existencia a su lado, de otro Ser Viviente de sus mismas características.

Con esto podemos concluir, sin temor a equivocarnos, que la palabra: DIOS; en castellano, o ELOHIM en hebreo, fuera del ámbito teológico significan literalmente: lo que se Adora. Otro aspecto importante de recordar es sin duda la revelación de su existencia, este punto es interesante de mencionar porque el libro del Éxodo en el capítulo 3 en sus primeros seis versículos nos deja una cantidad importante de información que debemos analizar, cuando revela, por ejemplo, el acontecimiento de un





hecho conocido pero que talvez no se le está dando la relevancia merecida, veámoslo ahora: ***“...Y Apacentando Moisés las ovejas de Jethro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas detrás del desierto, y vino a Horeb, monte de Dios. Y apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza: y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora, y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. Y viendo Jehová que iba a ver, llamólo Dios de en medio de la zarza, y dijo: “¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No te llegues acá: quita tus zapatos de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios...”*** sin duda un momento de mucha relevancia para Moisés y siglos más tarde de un enorme aprendizaje para nosotros, en todo el antiguo Testamentó ningún patriarca había llegado a este punto con Dios y con Moisés estaba a punto de develar lo que hasta ese momento nadie sabía.

Sin duda la controversia que para muchos genera hoy en día en estos cuatro versículos tiene relación a quien es el Ángel de Jehová, por eso es importante que nos preguntemos ¿es realmente un ángel quien habla en nombre de Jehová? Sin duda que no, de acuerdo con las traducciones tanto hebreas, griegas, y del latín nos han llevado a la traducción de Ángel, que no es otro que “mensajero de Dios”, es decir, el Hijo de Dios cumpliendo la función mencionada en el capítulo 1 del libro de Juan *“En el principio era el Verbo”*; esto nos ratifica como Dios el Padre, creó

el plan para que su Hijo guiara a la humanidad en sus diferentes funciones a lo largo de más de 6000 años en que habitamos esta tierra.

Leamos con detención los primeros versículos del comienzo de la carta de Pablo a Los Hebreos, que dice: ***"Dios (el Padre) habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo a los***

padres por los profetas. En estos días nos ha hablado por el HIJO, al cual constituyó heredero de todo, POR EL CUAL ASIMISMO HIZO EL UNIVERSO". La importancia del libro citado es que allí el Apóstol Pablo plantea a los judíos convertidos la revelación del conocimiento respecto a QUE, Y QUIEN era el Señor Jesús, por la gran presión que había sobre ellos de parte de quienes no aceptaban su ministerio y esencia divina y les estaban impugnando a volver a las formas del Antiguo Pacto con: la circuncisión, el sacerdocio y los sacrificios. En los versos que transcribimos (Hebreos: 1) textualmente, el Apóstol nos enseña cómo es el orden desde el principio en cuanto a la relación entre el Padre y el Hijo. A través del relato nos damos cuenta de que, en aquel entonces, Dios el Padre, el Supremo Creador, por intermedio del VERBO que también ES DIOS (Juan 1:1,2 Y 14), ejecuta la obra de la creación. Es interesante este aspecto de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo. El versículo 3, por ejemplo, nos dice que el HIJO es el resplandor de LA GLORIA DEL PADRE. Vamos a continuar analizando este capítulo, pues trata otros aspectos sobre la IMAGEN DE SU SUSTANCIA. No podemos suponer que la luz del sol no tenga relación con el astro que la origina, si existe el resplandor del sol, existe el sol; si existe el sol, existe su resplandor, porque comparten la misma esencia. Del mismo





modo Pablo describe al ~~V~~ como el resplandor de la gloria del Padre Celestial e introduce un nuevo principio declarando que el HIJO es la figura (Imagen) de su propia esencia (su sustancia), pues, como el propio Hijo lo declara, “...Yo y mi Padre una cosa somos...” (Juan 10:30) ¿Qué cosa son? **Ellos son Dios.**

Veamos cómo lo plantea el Apóstol en HEBREOS, valiéndose de la exhortación de

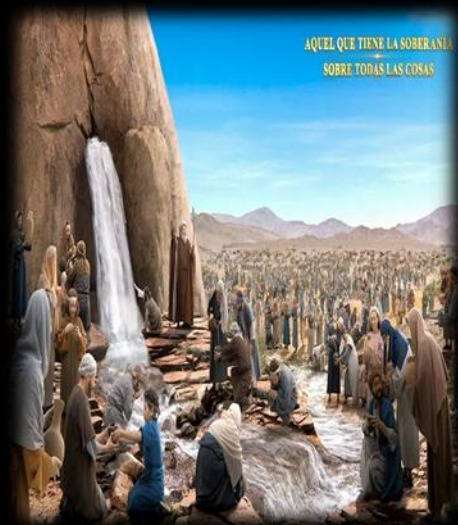
varias citas de las escrituras hebreas. Hablando el Padre dice: “**Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: ¿Mi hijo eres tú, Hoy yo te he engendrado? Y otra vez: ¿Yo seré a él Padre, Y él me será a mí hijo?**”.

El Apóstol Pablo continúa repitiendo los dichos de DIOS EL PADRE, aludiendo a varias citas bíblicas: “**Y cuando introduce al Primogénito en la tierra, EL PADRE DICE: Adórenle todos los ángeles de Dios**”. Continúa hablando EL PADRE respecto de los ángeles y dice: “**...El que hace a sus ángeles espíritus y a sus ministros llamas de fuego...**”. Continuando con la lectura, aparece ahora la gran afirmación que hace textualmente el apóstol, relatando lo que DIOS, EL PADRE, dijo tocante al HIJO. Leamos el versículo 8: “**...Mas al HIJO dijo (el Padre): TU TRONO OH DIOS, POR EL SIGLO DEL SIGLO. VARA DE EQUIDAD LA VARA DE TU REINO...**”. Esto es absolutamente categórico, el apóstol afirma que el PADRE dio AL HIJO, el título de DIOS, de modo que en esto no hay mayores contradicciones y, para esclarecer más aún que la alusión se refiere al Señor Jesús, habla del TRONO y de la VARA que son elementos del REINADO del Señor en la tierra y no del Reinado del Padre en la Jerusalén Celestial. JEHOVÁ es una forma lingüística convencional para interpretar fonéticamente, las cuatro vocales que encierran el nombre de Dios revelado a Moisés. Como lo dijimos

anteriormente, en virtud de la superstición hebrea de negarse a nombrar a Dios y porque en el idioma hebreo las vocales no se escribían, la pronunciación original del nombre divino se perdió en el tiempo. De modo que, de acuerdo con la tradición y por no tener elementos bíblicos que se contrapongan al principio, JEHOVÁ es admitido universalmente como el nombre para la Divinidad. En atención a esta



conclusión en acuerdo con la revelación de las SS.EE, debemos aceptar que: Jesús Dios es una forma de vida que existe por siempre, que tiene el poder de la VIDA en forma inherente, y que por esta condición se manifestó a la humanidad, bajo el nombre de JEHOVÁ. Tras esta aseveración conozcamos ahora a Jehová en el Antiguo Testamento; no a través de conclusiones particulares sino, a través de algunas situaciones establecidas en las propias Escrituras. En el libro de Génesis cap.32, verso 30 se dice que: ***"llamó Jacob el nombre de aquel lugar Peniel; por que vio a Dios cara a cara"***. Al tenor de la lectura ésta es una de las que nos muestran que no hay lugar a equivocarse, muchas otras citas prueban, que Dios fue visto y oído por los patriarcas en el Antiguo Testamento; sin embargo, tampoco hay forma bíblica, de equivocarse cuando leemos la cita de Juan cap. 5, verso 37 donde aparece hablando nuestro propio Señor Jesucristo contestando a los fariseos que lo acosaban, negando la posibilidad que alguien haya visto a Dios, el Padre de la siguiente manera: ***"Y el que me envió, EL PADRE, ÉL ha dado testimonio de mí, "NUNCA HABÉIS OÍDO SU VOZ, NI HABÉIS***



VISTO SU PARECER". De hecho, estas dos escrituras aparentemente contrapuestas merecen una aclaratoria. Si pensamos que las escrituras se contradicen, nuestra fe sería vana y sin sustento, pues la base que la sostiene se contradice. Siendo DIOS el Autor intelectual de las SS.EE., es absolutamente imposible que éstas se contradigan. ¿Cuál es entonces la respuesta a este cuestionamiento?

Al leer en su contexto las escrituras neotestamentarias encontramos que **nos** dicen, categóricamente que **"... NADIE HA VISTO A DIOS, NI NADIE HA OÍDO SU VOZ..."** y también nos daremos cuenta de que en cada ocasión en que aparecen, ellas se refieren a DIOS EL PADRE, y no es que al hombre le esté vedado eternamente no conocer al Padre; también está determinado en la Palabra de Dios, el momento en que le conoceremos. La escritura que responde a nuestra esperanza de verle algún día nos dice lo siguiente: **"...Que guardes el mandamiento sin mácula ni represión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo; la cual A SU TIEMPO NOS MOSTRARA, el Bienaventurado y Todo Poderoso Rey de Reyes, y Señor de Señores; quien solo tiene inmortalidad; que habita en LUZ INACCESIBLE; a quien NINGUNO DE LOS HOMBRES HA VISTO, NI PUEDE VER..." (1º Timoteo 6:14-16)** Como podemos advertir, está determinado en las SS.EE. cuando el hombre conocerá a DIOS EL PADRE. El texto citado es claro: EL Padre habita ahora en luz, fuera del alcanc

humanos en su condición de pecado; pero luego, la venida de nuestro Señor, "A SU TIEMPO", después del milenio, indudablemente, nos permitirá conocerle, si somos fieles. ¿Qué tenemos entonces respecto a este último punto? La Palabra de Dios afirma con toda claridad que: AL PADRE, NADIE LE HA VISTO JAMÁS, NI NADIE HA OÍDO SU VOZ, aun cuando se comunicó con la humanidad. Las Escrituras

dicen que LO HIZO A TRAVÉS DE LOS PROFETAS Y DE SU HIJO JESUCRISTO (Hebreos 1:1-2) Si las Escrituras señalan que hubo algunos que hablaron y vieron a Dios ¿A quién vieron y con quién? Indudablemente con aquel que desde el principio tenía la misión de ser el PORTAVOZ del Padre y darlo a conocer a la humanidad (Juan 1:18, 1º Corintios 10:1-4) Éste, de acuerdo con las Escrituras es EL VERBO y para que ellas no se contradigan, debemos aceptar lo que a la luz de la Palabra es obvio: Jehová, el Dios del antiguo Testamento, no es el Padre. Partiendo desde los comienzos de la creación del Universo, las pruebas bíblicas se suceden una tras otra para aclarar una verdad que el mundo religioso no puede todavía entender.

Analicemos este problema en la lectura de Éxodo 17:5 y 6 donde aparece Dios en una historia conocida por todos. ***"Y Jehová dijo a Moisés: pasa delante del pueblo y toma contigo a los ancianos de Israel y toma también en tu mano la vara con que heriste el río y ve. He aquí yo estoy delante de ti allí en la Peña en Horeb..."*** Confrontemos luego este pasaje con la carta del apóstol Pablo en 1º de Corintios 10:1-4, que dice: ***"Porque no quiero hermanos que ignoréis, que nuestros padres, todos***





estuvieron bajo la nube y todos pasaron la mar. Y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar; todos comieron de la misma vianda espiritual; y todos bebieron de la misma bebida espiritual; porque bebían de la Piedra espiritual que los seguía; y La Piedra Era Cristo". ¿Cómo queda entonces la historia?: Jehová había dicho a moisés que él estaría en la piedra y el apóstol Pablo dice que **LA PIEDRA ERA**

CRISTO. Otra Escritura, respecto a Jehová en la profecía de Isaías en el capítulo 40:1-3 **"... Voz que clama en el desierto, barred el camino a Jehová; enderezad calzadas en la soledad a Nuestro Dios..."**. En el cap.1: 22-23 del libro de Juan, se le pregunta a Juan el Bautista quién es él, a lo que responde citando la misma escritura del profeta Isaías: **"...Yo soy la voz que clama en el desierto..."** Más adelante, en el verso 27, refiriéndose a Jesús, dice: **"éste es el que ha de venir tras mí, el cual era antes que yo..."**. Aquí se establece claramente que Juan Bautista era La Voz Del Desierto, entonces es propio pensar que quien venía tras él, era Jehová, y ya nos podemos dar cuenta que tras Juan Bautista vino Jesús, entonces es claro: **Jehová el Dios del antiguo testamento era el mismo ser que más tarde se encarnaría para que nosotros le conociéramos como el Hijo de Dios.**

La cita que dejamos pendiente en el análisis del pasaje de Éxodo 3:14, cuando a la pregunta de Moisés, la respuesta fue: **"Yo Soy el que Soy"**. Así dirás a los hijos de Israel: **"Yo Soy me ha enviado a vosotros"**. Es notorio como el Espíritu Santo inspiró la forma de destacar la identidad de Dios al poner esta palabra como está graficada en nuestras Biblias, de esta

forma **"Yo Soy"** después de la cita del Éxodo, aparece sólo una vez más con esta característica, esto es, en el relato está en Juan cap.18: 4-5, cuando en la noche de la Pascua vinieron a apresar a nuestro Señor Jesús: **"Y díjoles ¿a quién buscáis?; Respondiéronle, a Jesús de Nazaret. Díceles Jesús "YO SOY". Y como les dijo "YO SOY", volvieron atrás Y CAYERON A**



TIERRA..." En la primera ocasión y a través de Moisés, el pueblo cautivo y en aflicción preguntaba y DIOS respondía; **"...YO SOY EL QUE SOY..."**. Moisés, el interlocutor preparado por Dios para la ocasión, resistió en pie el poder de tal declaración. Siglos más tarde la nación llena de soberbia en el ocaso de sus días, por medio de Pontífices y fariseos preguntaba y EL VERBO hecho carne respondía **"YO SOY"** con la fórmula de la gran revelación y los que le buscaban volvieron atrás Y CAYERON EN TIERRA, pues estaban ante el poder del GRAN **"YO SOY"** del Antiguo Testamento. Luego dice el relato bíblico: **"¿A quién buscáis?, pregunta JESÚS. Y ellos dijeron a Jesús de Nazaret. Responde Jesús entonces: "...Yo Soy..."**. Aquí se cumple el dicho del apóstol Pablo. "... Siendo en forma de Dios no tuvo por usurpación usufructuar de sus poderes; y hallado en esta condición de hombre, SE ENTREGÓ. "Esta vez sus opresores no cayeron de espaldas, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz (Filipenses 2:5-7) para que se cumpliera el designio del nombre que llevaba en esta nueva dispensación". En los momentos del relato de Juan, el Hijo de Dios, ya no era EL VERBO, ahora era JESÚS, esto significa EL SALVADOR y, para que pudiera salvar la humanidad de su pecado era menester el derramamiento de su preciosa



sangre pues, de acuerdo con la Ley: ***“sin derramamiento de sangre no se hace remisión de pecados.”*** (Hebreos 9:20-22)

Entre los aportes al esclarecimiento de la verdad, hemos hablado de la importancia de la lingüística, a este respecto podemos acotar que la forma hebrea del nombre JESÚS significa SALVADOR, situación que por cierto no es una mera casualidad. Hay aún un aspecto de esta

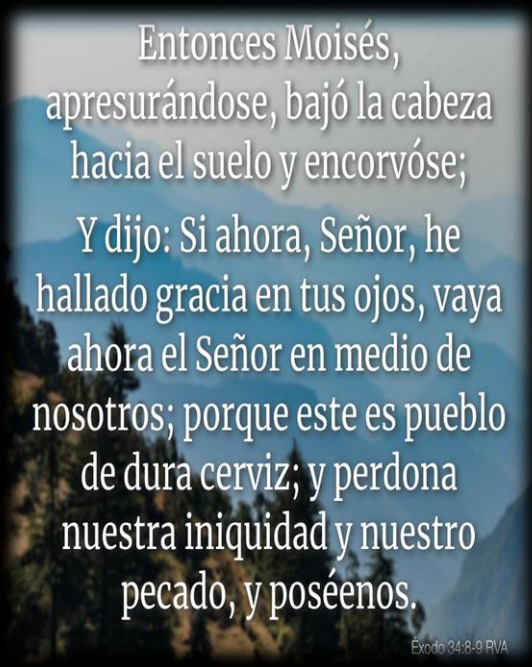
doctrina que debemos aclarar. De acuerdo con la revelación de la palabra divina, **JEHOVÁ no es el nombre de Dios; El reveló su nombre a Moisés cuando lo llamó de la zarza ardiente.** Los judíos en general respetuosos y temerosos de Dios, fueron evitando usar el nombre revelado lo que llevó a que este callera finalmente en el olvido y comenzaron a surgir diferentes vocativos para dirigirse a dios hasta el día de hoy ha sido aceptado en el mundo hispano parlante y como las SS.EE. nos lo han mostrado, es decir, ***“Como el Padre es Dios, su Hijo también es Dios,*** es natural que el NOMBRE REVELADO sea usado para ambos en el relato bíblico, pues ambos son DIOS. Esto es lo que vamos a comprobar mediante otras citas de las Escrituras.

El primer relato que vamos a usar está en Éxodo cap. 33:17 al cap. 34:9 que nos declara la siguiente historia: Moisés conversando con Dios, el VERBO, le pide ver su gloria ***“... y Él respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de ti y PROCLAMARÉ EL NOMBRE DE Dios...”*** Esto es lo que dice claramente la Biblia. El Verbo que estaba con Moisés, iba a PROCLAMAR EL NOMBRE DE Dios delante de MOISÉS. El Diccionario Enciclopédico Universal Océano da tres definiciones para la palabra proclamar:

a) Publicar en alta voz algo que debe hacerse notorio a todos.

b) Declarar solemnemente el principio o inauguración de un reinado.

c) Aclamar y dar voces en honor de algo o alguien. Esto por cierto requiere de alguna explicación el relato antes mencionado debió ocurrir en el cuarto mes de la salida de los hijos de Israel del territorio de Egipto. Para ese entonces, los israelitas ya conocían EL NOMBRE DE DIOS, lo que elimina la posibilidad que cuando las escrituras



Entonces Moisés,
apresurándose, bajó la cabeza
hacia el suelo y encorvóse;
Y dijo: Si ahora, Señor, he
hallado gracia en tus ojos, vaya
ahora el Señor en medio de
nosotros; porque este es pueblo
de dura cerviz; y perdona
nuestra iniquidad y nuestro
pecado, y poséenos.

Éxodo 34:8-9 R/A

dicen que: DIOS IBA A PROCLAMAR EL NOMBRE DE, pueda tratarse del momento en que Dios se revela a Israel, de modo que la única explicación que cabe aquí es que JEHOVÁ DIOS EL HIJO iba a proclamar delante de Moisés el nombre de DIOS EL PADRE, que era la fuente de su poder; esto era lo que quería conocer Moisés. La descripción de este momento que hace Moisés en el cap.34: 5-9, corrobora esta afirmación: **"...Y EL VERBO DESCENDIÓ EN LA NUBE Y ESTUVO ALLÍ CON MOISÉS, PROCLAMANDO EL NOMBRE DE DIOS EL PADRE. Y PASANDO POR DELANTE DE MOISÉS PROCLAMÓ** (Aclamó dando voces en honor a DIOS EL Padre): **DIOS, DIOS, FUERTE MISERICORDIOSO Y PIADOSO; TARDO PARA LA IRA Y GRANDE EN BENIGNIDAD Y BONDAD,"**.

En algunos momentos pareciera que es Moisés quien pronuncia estas palabras, pero en Números 14:17, Moisés le dice a DIOS: **"...Yo te ruego que sea magnificada la fortaleza del Señor, como lo hablaste diciendo: Dios, tardo para la ira y grande en misericordia"** Esta cita da testimonio que los versos que están escritos en Éxodo 34:6 fueron dichos por DIOS EL HIJO, proclamando delante de Moisés el nombre, y por ende la



existencia de DIOS EL PADRE.

Otra prueba que el nombre divino aparece en las Escrituras tanto en EL PADRE como en EL HIJO, la encontramos en 1° de Samuel 3:21: **"porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo con palabra de Jehová"**. La Palabra de Dios es clara, EL VERBO era quien se manifestaba, no por propia voluntad, sino para transmitir el pensamiento del PADRE

como Él mismo lo dijo: **"Las palabras que yo hablo no las hablo de mí mismo. Mas el Padre que está en mí, Él hace la obra"** (Juan 14:24).

Aun cuando hay algunas instituciones supuestamente cristiana que cuestionan la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, la Palabra de Dios es clara manifestándonos todo lo que debemos saber cuánto a la Adoración y la Divinidad, situación que nos obliga el relato de la conversación de Jesús con la mujer samaritana y en ella critica el estado espiritual de esas personas declarando de ellos: "Vosotros adoráis lo que no sabéis, nosotros adoramos lo que sabemos porque la salud (el conocimiento) viene de los judíos."